

NOVIEMBRE

EVANGELIOS DOMINICALES Y CELEBRACIONES DE IGLESIA

Familia, vive la Palabra de Dios
Domingo 5 noviembre de 2023

Santo Evangelio según San Mateo 23, 1-12

Entonces Jesús, dirigiéndose a la gente y a sus discípulos, les dijo: *“En la cátedra de Moisés se han sentado los maestros de la ley y los fariseos. Obedézcanles y hagan lo que les digan, pero no imiten su ejemplo, porque no hacen lo que dicen. Atan cargas pesadas e insoportables, y las ponen sobre los hombros de la gente; pero ellos no mueven un dedo para llevarlas. Todo lo hacen para que los vea la gente: exageran sus distintivos religiosos y alargan los adornos del manto; les gusta el primer asiento en los banquetes y los puestos de honor en las sinagogas, el ser saludados por la calle y que los llamen maestro. Ustedes en cambio, no se dejen llamar maestro, porque uno es su maestro, y todos ustedes son hermanos. Ni llamen a nadie padre en la tierra; porque uno sólo es su Padre: el del cielo. Ni se dejen llamar jefes, porque uno sólo es quien los conduce: el Mesías. El mayor de ustedes será el que sirva a los demás. Porque el que se engrandece será humillado, y el que se humilla será engrandecido”*.



Una reflexión para la vida de familia

El capítulo 23 de San Mateo contiene las denuncias, amonestaciones y condenas que Jesús realiza en contra de la hipocresía de los fariseos y escribas. Recordemos que los escribas y fariseos, en su mayoría, fueron enemigos de nuestro Señor durante el tiempo de su ministerio y como tales representaban los principales líderes religiosos de su tiempo. Éstos llegaron a establecer cientos de normas y una serie de prácticas religiosas que hacían más por ser vistos que por servir a Dios. Estos hombres eran los responsables de enseñarle al pueblo la ley de Dios y por ello se sentaban en la cátedra de Moisés en las sinagogas: *“En la cátedra de Moisés se han sentado los maestros de la ley y los fariseos”*.

La cátedra era la silla donde el maestro de la ley se sentaba a enseñarle a los judíos en las sinagogas en el día del reposo, es decir, el sábado. Por tanto, los escribas y fariseos tenían un gran privilegio y responsabilidad, ya que ellos eran los que tenían que sentarse en la cátedra de Moisés para enseñarle al pueblo la ley del Señor, para que éstos las comprendieran y la llevaran a cabo.

En este pasaje, Jesús no arremete contra la autoridad que, desde Moisés, los escribas y fariseos ejercían en las sinagogas. Lo que reprueba es la hipocresía con que se ejercía la autoridad: el predicar una buena doctrina y llevar al mismo tiempo una conducta alejada de ésta. Por ello Jesús valida las enseñanzas que estos hombres daban de las Escrituras, eran verdaderas y, por tanto, tenían que guardarlas en su corazón y obedecerlos: *“Obedézcanles y hagan lo que les digan”*, dando a entender que la doctrina en sí es buena y es bueno seguirla, pero no hay que seguir los pasos ni el ejemplo de esas autoridades por inconsecuentes: *“pero no imiten su ejemplo, porque no hacen lo que dicen”*. Estos líderes, enseñaban la Palabra de Dios, pero la violaban.

Es posible que como cristianos hayamos vivido alguna experiencia de esa índole



Fariseos y herodianos conspiran contra Jesús (detalle).
James Tissot. 1890

causándonos molestia, decepción, rabia, impotencia, pero Jesús es claro, no basta, tanto para nuestros líderes espirituales como para nosotros, con predicar una doctrina, es necesario practicarla, de esa forma se hace creíble. Lo reprochable es la incoherencia entre lo que se predica y lo que se vive. Cuando las obras no corresponden a las palabras, se da un anti-testimonio, una inconsistencia que, en vez de hacer el bien, confunde, desanima, produce ruido

y a veces rechazo. No nos desanimemos por estas duras experiencias y fortalezcámonos en la fe mediante la oración por nosotros mismos y por la conversión de los hombres, actuando siempre en armonía con lo que Jesús nos vino a enseñar.

Jesús, además muestra la forma en cómo actúan escribas y fariseos con algunos ejemplos: *“Atan cargas pesadas e insoportables, y las ponen sobre los hombros de la gente; pero ellos no mueven un dedo para llevarlas. Todo lo hacen para que los vea la gente: exageran sus distintivos religiosos y alargan los adornos del manto”*. Buscando ser vistos y reconocidos y tener un lugar especial en la sociedad y en el corazón de la gente.

El Papa Francisco, en el Ángelus del 5 de noviembre de 2017 añade: *“Jesús denuncia abiertamente algunos comportamientos negativos de los escribas y de algunos fariseos: <<les gusta el primer asiento en los banquetes y los puestos de honor en las sinagogas, el ser saludados por la calle y que los llamen maestro>>. Esta es la tentación que corresponde a la soberbia humana y que no siempre es fácil de vencer. Es la actitud de vivir solo por la apariencia”*.

El Papa Francisco continua: *“Después Jesús les da mandatos a sus discípulos: <<Ustedes en cambio, no se dejen llamar maestro, porque uno es su maestro, y todos ustedes son hermanos. Ni llamen a nadie padre en la tierra; porque uno sólo es su Padre: el del cielo. Ni*

se dejen llamar jefes, porque uno sólo es quien los conduce: el Mesías>>. Nosotros discípulos de Jesús no debemos buscar título de honor, de autoridad o de supremacía. Yo os digo que a mí personalmente me duele ver a personas que psicológicamente viven corriendo detrás de la vanidad de las condecoraciones. Nosotros, discípulos de Jesús, no debemos hacer esto, ya que entre nosotros debe haber una actitud sencilla y fraterna... No debemos considerarnos superiores a los otros; la modestia es esencial para una existencia que quiere ser conforme a la enseñanza de Jesús, que es manso y humilde de corazón y ha venido no para ser servido sino para servir”.



Consejo de los fariseos y herodianos.
Albert Robida (1848 – 1926).

Finaliza este texto con los versículos: “El mayor de ustedes será el que sirva a los demás. Porque el que se engrandece será humillado, y el que se humilla será engrandecido”. Esta oración final es lo que caracteriza tanto la enseñanza como el comportamiento de Jesús, y referente para nuestras vidas.

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

Jesús criticó a los doctores de la ley. ¿En qué pudiera criticarme a mí?
¿Me he comportado como un fariseo?
¿He exigido a otro/s que obre/n de una u otra forma sin mirarme a mi primero?
¿Cuál es el verdadero maestro en mi vida, al que obedezco y sigo por encima de todo?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Porque el que se engrandece será humillado, y el que se humilla será engrandecido.

Mateo 23, 12

Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 12 noviembre de 2023

Santo Evangelio según San Mateo 25, 1-13

Sucede con el reino de los cielos lo que con aquellas diez vírgenes que salieron con sus lámparas al encuentro del esposo. Cinco de ellas era necias y cinco prudentes. Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite, mientras que las prudentes llevaron provisión de aceite, junto con las lámparas. Como el esposo tardaba, les entró sueño y se durmieron. A medianoche se oyó un grito: *<<Ya llega el esposo, salgan a su encuentro>>*. Todas las vírgenes se despertaron y prepararon sus lámparas. Las necias dijeron a las prudentes. *<<Préstennos de su aceite, que nuestras lámparas se apagan>>*. Las prudentes respondieron. *<<Como no tendremos suficiente para nosotras y para ustedes, es mejor que vayan a los vendedores y lo compren>>*. Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo. Las que estaban preparadas entraron con él a la boda y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras vírgenes diciendo: *<<Señor, señor, ábrenos>>*. Pero él respondió: *<<Les aseguro que no las conozco>>*. Por eso estén preparados. Porque no saben ni el día ni la hora>>.



Parábola de las vírgenes prudentes y necias.
Peter von Cornelius. 1813

Una reflexión para la vida de familia

Esta parábola se conoce como la parábola de las diez vírgenes y recoge el ceremonial típico de las bodas de Palestina en tiempos de Jesús, muy diferente a lo que nosotros conocemos actualmente. La decisión de unirse en matrimonio se iniciaba cuando ambos eran unos niños y era un arreglo entre los padres de los futuros cónyuges. Luego venía el “desposorio”, esto era un compromiso de unión matrimonial que se realizaba a través de una ceremonia donde ambos prometían unirse para ser una sola carne y a partir de ese momento se convertían en esposos, no obstante, no podía vivir juntos en la misma casa o tener relaciones sexuales. Finalmente, se consumaba el compromiso del matrimonio donde ambos pasaban formalmente a ser marido y mujer.

Entre la etapa final del desposorio y la consumación del matrimonio, el esposo se preparaba para ir por la esposa. En ese momento se iniciaba un periodo de fiesta que duraba cerca de una semana. Durante este periodo la esposa esperaba en casa de sus padres, que el esposo viniera por ella y algunas doncellas la acompañaban con lámparas, encendidas en sus manos. Estas lámparas solían ser de aceite. Nadie sabía en qué momento el esposo llegaría, así que solían velar la noche esperando su repentina aparición. Con la llegada del novio comenzaba la fiesta que duraba varios días. Al final, el

cortejo de las muchachas acompañaba a la pareja a su nueva casa. Después de cantar himnos y plegarias, se les dejaba para que iniciaran su vida de esposos.

Considerando esta tradición judía, Jesús hace una comparación con el reino de los cielos, específicamente con su segunda venida: *“Sucede con el reino de los cielos lo que con aquellas diez vírgenes que salieron con sus lámparas al encuentro del esposo. Cinco de ellas era necias y cinco prudentes”*. Se nos dice que había 10 vírgenes que esperan el regreso del esposo, la palabra *“virgen”* hace referencia a una joven que no ha tenido relaciones sexuales, en este caso, símbolo de la pureza que deben tener aquellos que esperan su pronto regreso. De estas 10 vírgenes cinco eran necias y cinco eran prudentes, unas no estaban preparadas y las otras sí lo estaban para recibir a su esposo. Lo que debemos entender es que debemos cuidar y vivir preparados para su regreso y no ser imprudentes creyendo que su regreso aún tardará y nos tome desprevenidos.



En estos versículos se nos hace énfasis en la importancia de estar preparados para cuando llegue el esposo: *“Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite, mientras que las prudentes llevaron provisión de aceite, junto con las lámparas. Como el esposo tardaba, les entró sueño y se durmieron”*. Las vírgenes prudentes tomaron sus lámparas y las llenaron con aceite ya que sabían que, si el esposo tardaba un poco más, tendrían aceite de

reserva para alimentar sus lámparas y mantenerlas encendidas. Las otras vírgenes se descuidaron.

A la medianoche, cuando el sueño es más profundo y nadie se lo esperaba, el esposo llegó: *“A medianoche se oyó un grito: <<Ya llega el esposo, salgan a su encuentro>>”*. Este versículo se destaca por el factor sorpresa, el esposo apareció cuando menos se lo esperaban, cuando todos estaban desprevenidos, pero al oír que venía, las vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas: *“Todas las vírgenes se despertaron y prepararon sus lámparas”*. Las vírgenes necias se dieron cuenta de su descuido y al ver que el aceite no les alcanzaría, le solicitaron aceite a las prudentes, éstas no quisieron arriesgarse y decidieron enviarlas a comprar aceite para ellas mismas: *“Las necias dijeron a las prudentes. <<Préstennos de su aceite, que nuestras lámparas se apagaron>>. Las prudentes respondieron. <<Como no tendremos suficiente para nosotras y para ustedes, es mejor que vayan a los vendedores y lo compren>>”*. El descuido de las vírgenes imprudentes tuvo para ellas un costo muy caro, ya que, al regresar, la puerta estaba cerrada y no hubo oportunidad de poder entrar a la fiesta: *“Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo. Las que estaban preparadas entraron con él a la boda y se cerró la puerta”*.

“Más tarde llegaron también las otras vírgenes diciendo: <<Señor, señor, ábrenos>>”. Las vírgenes necias, no cumplen las exigencias del amor, no buscan al Señor ni lo reconocen

cuando pasa a su lado. Están preocupadas del mundo terrenal, vacías en lo espiritual. Lejanas al Señor, por eso, Él les dirá: “Les aseguro que no las conozco”, manifestando con estas palabras la respuesta que ellas mismas le han dado.

¿Qué quiere enseñarnos Jesús con esta parábola? Nos recuerda que debemos permanecer listos para el encuentro con Él. Muchas veces, en el Evangelio, Jesús insta a velar y lo hace también al final de este relato. Dice así: «Velad pues, porque no sabéis ni el día ni la hora». Pero con esta parábola nos dice que velar no significa solamente no dormir, sino estar preparados; de hecho, todas las vírgenes se duermen antes de que llegue el novio, pero al despertarse algunas están listas y otras no. Aquí

está, por lo tanto, el significado de ser sabios y prudentes: se trata de no esperar al último momento de nuestra vida para colaborar con la gracia de Dios, sino de hacerlo ya ahora. Sería hermoso pensar un poco: un día será el último. Si fuera hoy, ¿cómo estoy preparado, preparada? Debo hacer esto y esto... prepararse como si fuera el último día: esto hace bien. (Papa Francisco. Ángelus 12 noviembre 2017)



Parábola de las vírgenes sabias y necias.
William Blake (1757-1827). 1799 aprox.

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

- ¿Estoy preparado/a para el encuentro con el Señor?
- ¿Me desanimo cuando aparecen problemas, dificultades?
- ¿Cómo alimento mi lámpara interior, mi actitud vigilante en este tiempo de gracia?
- ¿Estoy consciente de lo que realmente importa en mi vida?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Estén preparados. Porque no saben ni el día ni la hora.

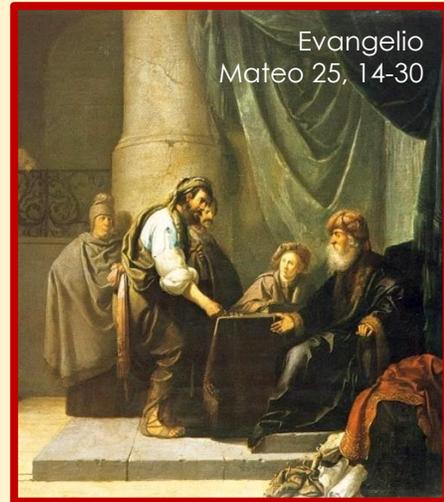
Mateo 25. 12

Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 19 noviembre de 2023

Santo Evangelio según San Mateo 25, 14-30

Sucede también con el reino de los cielos lo que con aquel hombre que debiendo ausentarse, llamó a sus criados y les encomendó sus bienes. A uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada uno según su capacidad; y se ausentó. El que había recibido cinco talentos fue a negociar en seguida con ellos, y ganó otros cinco. Así mismo el que tenía dos ganó otros dos. Pero el que había recibido uno sólo, fue, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo, regresó el señor y pidió cuentas a sus criados. Se acercó el que había recibido cinco talentos, llevando otros cinco, y dijo: <<Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado>>. Su señor le dijo: <<Bien, criado bueno y fiel; como fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho: comparte la felicidad de tu señor>>. Llegó también el de los dos talentos y dijo: <<Señor, dos talentos me entregaste, aquí tienes otros dos que he ganado>>. Su señor le dijo: <<Bien, criado bueno y fiel; como fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho: comparte la felicidad de tu señor>>. Se acercó finalmente el que sólo había recibido un talento y dijo: <<Señor, sé que eres hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; tuve miedo y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo tuyo>>. Su señor le respondió: << ¡Criado miserable y perezoso! ¿Sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí? Debías haber puesto mi dinero en el banco; y al regresar yo, habría retirado mi dinero con los intereses. Por eso quítenle el talento y dáselo al que tiene diez. Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá de sobra; pero al que no tiene, se le quitará incluso lo que tiene. Y a este criado inútil arrójeno fuera a la oscuridad. Allí llorará y le rechinarán los dientes>>.



Parábola de los Talentos. Willem de Poorter. Siglo XVII. Detalle

Una reflexión para la vida de familia

Esta parábola, al igual que la parábola del siervo fiel y la de las diez vírgenes, nos hablan de la segunda venida de Jesús. En estas tres parábolas hay algunas cosas en común. Lo primero es que el Señor se va a un viaje largo y deja a sus siervos solos, lo segundo es que el Señor tarda mucho en regresar y lo tercero, es que el Señor regresa cuando menos lo esperaban.

La parábola dice que: “Sucede también con el reino de los cielos lo que con aquel hombre que debiendo ausentarse, llamó a sus criados y les encomendó sus bienes”. Esto significa que el hombre tardará mucho tiempo en volver. Este hombre es una persona muy rica

que posee muchas posesiones y éstas son confiadas a sus siervos. Esta parábola describe muy bien lo que Jesús ha hecho con su iglesia. Él Señor partió para estar con el Padre, pero regresará, ¿Cuándo? No lo sabemos, y por eso debemos estar en continua preparación para ese maravilloso acontecimiento.

La parábola continúa: “A uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada uno según su capacidad; y se ausentó. El que había recibido cinco talentos fue a negociar en seguida con ellos, y ganó otros cinco. Así mismo el que tenía dos ganó otros dos. Pero el que había recibido uno sólo, fue, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor”. La parábola nos dice que todos los criados recibieron parte de la riqueza del hombre rico, según su capacidad, ninguno se quedó sin recibir. De estos versículos podemos extraer al menos tres conclusiones. La primera es que el Señor ha repartido diferentes dones y



habilidades a cada uno de nosotros, la segunda, estos dones se han repartido según la capacidad que cada uno de nosotros posee, y finalmente, estos dones se nos han entregado para hacerlos fecundos y ponerlos al servicio de Dios y su pueblo: “Puesto que tenemos dones diferentes, según la gracia que Dios nos ha confiado, el que habla de parte de Dios, hágalo de acuerdo con la fe; el que sirve, entréguese al servicio; el que enseña, a la enseñanza; el que exhorta, a la exhortación; el que ayuda, hágalo con generosidad; el que atiende, con solicitud; el que practica la misericordia, con alegría” (Romanos 12, 6-8).

“Después de mucho tiempo, regresó el señor y pidió cuentas a sus criados”, y además quería ver cómo administraron los talentos que les había dado. De esta misma forma, Jesús regresará a ajustar cuentas con cada uno de nosotros y las recompensas que recibiremos irán en función de lo que hicimos en esta tierra. En esta parábola lo vemos perfectamente: “Se acercó el que había recibido cinco talentos, llevando otros cinco, y dijo: <<Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado>>. Su señor le dijo: <<Bien, criado bueno y fiel; como fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho: comparte la felicidad de tu señor>>. Llegó también el de los dos talentos y dijo: <<Señor, dos talentos me entregaste, aquí tienes otros dos que he ganado>>. Su señor le dijo: <<Bien, criado bueno y fiel; como fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho: comparte la felicidad de tu señor>>”. Vemos que cada uno de los siervos fue recompensado según la obra que habían realizado, lo que nos enseña que las recompensas en el cielo serán diferentes para cada creyente, según la obra que cada uno haya realizado.

La parábola continúa ahora con el castigo que recibe el siervo perezoso que escondió el talento que el Señor le entregó: “Se acercó finalmente el que sólo había recibido un talento y dijo: <<Señor, sé que eres hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; tuve miedo y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo tuyo>>”. Aquí vemos la excusa que el siervo perezoso da al Señor. Sin embargo, aunque el siervo le regresó el talento, esto desagradó al Señor, y por esto fue castigado: “Su señor le respondió: << ¡Criado miserable y perezoso! ¿Sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí? Debías haber puesto mi dinero en el banco; y al regresar yo, habría

retirado mi dinero con los intereses”. El Señor llama a este criado miserable y perezoso, describiendo la forma de actuar de éste como alguien con falta de voluntad para hacer algo. Con esto queda en evidencia su falta y por su actitud indolente su castigo está más que justificado: “Por eso quítenle el talento y dónselo al que tiene diez”. Esta acción la podemos entender mejor con las palabras que Jesús dice a continuación: “Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá de sobra; pero al que no tiene, se le quitará incluso lo que tiene”. Eso mismo nos puede ocurrir a nosotros, quienes, por nuestra propia negligencia, si no nos preocupamos por desarrollar nuestros dones y habilidades tenderemos a perder aun lo poco que tenemos y aquellos que por su responsabilidad ya tienen mucho, por su esfuerzo conseguirán aún más. Vemos también cómo este criado infiel fue castigado echándolo a la oscuridad de afuera: “Y a este criado inútil arrójelo fuera a la oscuridad. Allí llorará y le rechinarán los dientes”.



Parábola de los Talentos.
Andreim Nikolayevich

Todos hemos recibido de Dios un “patrimonio” como seres humanos, una riqueza humana, del tipo que sea. Y como discípulos de Cristo, también hemos recibido la fe, el Evangelio, el Espíritu Santo, los sacramentos, y tantas otras cosas. Estos dones hay que emplearlos para hacer el bien, el bien en esta vida, como servicio a Dios y a los hermanos. Y hoy la Iglesia te dice, nos dice: “Utiliza lo que te ha dado Dios y mira a los pobres. Mira, hay muchos, también en nuestras ciudades, en el centro de nuestra ciudad, hay muchos. ¡Haz el bien!” (Papa francisco. Ángelus 15 noviembre 2020).

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

¿Descubro algo en la parábola dirigido a mí?
¿Soy consciente de los dones que el Señor ha puesto en mis manos?
¿Cuáles? ¿Hago algo para desarrollarlos? ¿hago algo para ponerlos al servicio del mundo?
¿Qué mensaje de fe me llega por medio de esta Palabra?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

*Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá de sobra; pero
al que no tiene, se le quitará incluso lo que tiene.*

Mateo 25. 29

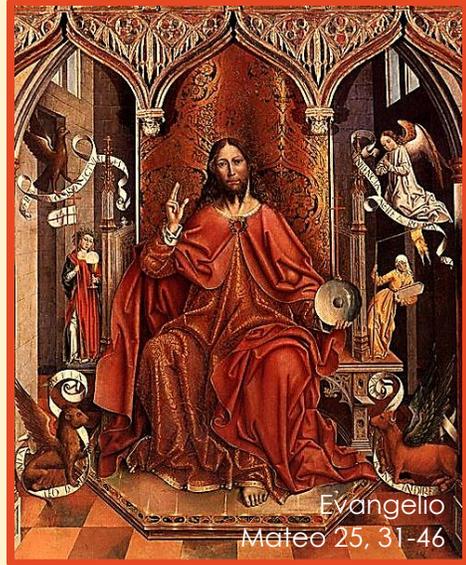
Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 26 noviembre de 2023

Santo Evangelio según San Mateo 25, 31-46

Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria con todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de Él, y Él separará unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá las ovejas a un lado y los cabritos al otro. Entonces el rey dirá a los de un lado: <<Vengan, benditos de mi Padre, tomen posesión del reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era un extraño, y me hospedaron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo y me visitaron; en la cárcel, y fueron a verme>>. Entonces le responderán los justos: <<Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos; sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo fuiste un extraño y te hospedamos, o estuviste desnudo y te vestimos?

¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?>> Y el rey les responderá: <<Les aseguro que cuando lo hicieron con uno de éstos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron>>. Después dirá a los del otro lado: <<Apártense de mí, malditos, vayan al fuego que no se apaga, preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; fui un extraño, y no me hospedaron; estaba desnudo, y no me vistieron; enfermo y en la cárcel, y no me visitaron>>. Entonces responderán también éstos diciendo: <<Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, cuándo fuiste un extraño o estuviste desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te socorrimos?>>. Y Él les responderá: <<Les aseguro que cuando dejaron de hacerlo con uno de estos pequeños, dejaron de hacerlo conmigo>>. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.



Cristo bendiciendo. Fernando Gallego.
Hacia 1494 o 1496

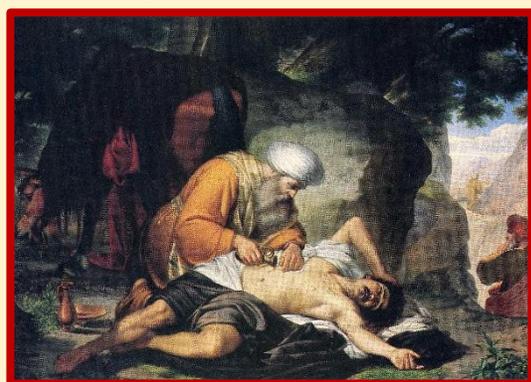
Una reflexión para la vida de familia

Esta parábola es conocida como la parábola de las ovejas y los cabritos y nos presenta una perspectiva profética que nos habla del juicio de las naciones, nos anuncia además el juicio que el mismo Mesías traerá sobre todos los hombres. Nos muestra el castigo que les espera a algunos y el reconocimiento que nuestro Señor hará al valorar las buenas obras de aquellos que aman a Dios.

En los primeros versículos se resalta la segunda venida de Jesús con gloria a esta tierra: “Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria con todos sus ángeles, se sentará en su trono

glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de Él y Él separará unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá las ovejas a un lado y los cabritos al otro.” Dios nos promete hacer de las naciones una sola, una nación en la que nos reconoceremos como hermanos y donde primará el amor por sobre todas las cosas.

“Entonces el rey dirá a los de un lado: Vengan, benditos de mi Padre, tomen posesión del reino preparado para ustedes desde la creación del mundo”. El Señor les llama benditos a los justos, y los invita a heredar el reino celestial que ha sido preparado por nuestro Padre. A estos elegidos les elogia las buenas obras que realizaron: “Porque tuve hambre y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era un extraño, y me hospedaron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo y me visitaron; en la cárcel, y fueron a verme”.



La parábola del buen samaritano. Giacomo Conti. Siglo XIX

Vemos aquí el carácter misericordioso y bondadoso de los justos frente a los necesitados, sus obras fueron desinteresadas porque las realizaron motivados por el amor y nunca esperando recibir algún tipo de recompensa o que incluso se lo estaban haciendo al mismo Jesús: “Entonces le responderán los justos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos; sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo fuiste un extraño y te hospedamos, o estuviste desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el rey les responderá: Les aseguro que cuando lo hicieron con uno de éstos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron”.

Los siguientes versículos nos muestran cómo los injustos serán juzgados como resultado de sus malas obras: “Después dirá a los del otro lado: <<Apártense de mí, malditos, vayan al fuego que no se apaga, preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; fui un extraño, y no me hospedaron; estaba desnudo, y no me vistieron; enfermo y en la cárcel, y no me visitaron>>. Entonces responderán también éstos diciendo: <<Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, cuándo fuiste un extraño o estuviste desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te socorrimos?>>. Y Él les responderá: <<Les aseguro que cuando dejaron de hacerlo con uno de estos pequeños, dejaron de hacerlo conmigo>>”.

El llamado que hoy se nos hace es a encontrar el camino de vuelta a la caridad y abrir las puertas al amor verdadero, aquél que busca el bien del otro y junto con ello la felicidad del otro, ésta se traduce finalmente en nuestra propia felicidad y plenitud que recibirá sus frutos en el Reino. La caridad se traduce en hacer la obra de Dios, con la libertad que Nuestro Padre nos ha dado y como una obra voluntaria inspirada por amor. Las obras de caridad solo así se entienden, no son una cartilla para ganar el Reino, lo son en la medida en que nuestro corazón y nuestra vida estén libremente, plenas del amor de Dios. Porque antes que un acto de amor es un acto de libertad, cuya esencia es el amor.

Finalmente, Jesús explica lo que le ocurrirá tanto a justo como injustos: “E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”. Todos podemos cambiar nuestro destino de condenación solicitando y cultivando el don de la fe. La fe nos transforma y nos ayuda a llevar a cabo el mensaje del evangelio, la fe nos transforma y nos ayuda a vivir como luz en medio de las tinieblas y nos ayuda a iluminar a otros.



“En la página evangélica de hoy, Jesús se identifica no sólo con el rey pastor, sino también con las ovejas perdidas. Podríamos hablar de una “doble identidad”: el rey-pastor, Jesús, se identifica también con las ovejas, es decir, con los hermanos más pequeños y necesitados. Y así indica el criterio del juicio: se efectuará sobre la base del amor concreto dado o negado a estas personas, porque él mismo, el juez, está presente en cada una de ellas. Él es juez, Él es Dios-hombre, pero Él es también el pobre, Él está escondido, está presente en la persona de los pobres que Él menciona precisamente allí. Jesús dice: «En verdad os digo que cuanto hicisteis (o no hicisteis) a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí lo hicisteis (o no lo hicisteis)». Seremos juzgados por el amor. El juicio será por el amor. No por el sentimiento, no: por las obras, por la compasión que se hace cercanía y ayuda solícita” (Papa Francisco. Ángelus 22 noviembre 2020).

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

Si hoy el Señor me preguntara: ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos; sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo fuiste un extraño y te hospedamos, o estuviste desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?: ¿Qué le diría?
¿Soy sensible y solidario a las necesidades de mis cercanos y necesitan ayuda?
¿Me esfuerzo por ser presencia de Dios entre las personas a las que presto ayuda?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Porque tuve hambre y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era un extraño, y me hospedaron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo y me visitaron; en la cárcel, y fueron a verme.

Mateo 25, 35-36